Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE.

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Lunes 18 de Marzo de 107 | Núm. 170

ABSURDO Y CANDIDEZ

Mientras los no amigos del gobierno dicen y prueban las inauditas ilegalidades cometidas por los mauristas, los partidarios de Maura esfuérzanse en demostrar que se procede con extraordinaria limpieza y equidad, haciéndose las cosas como no estamos acostumbrados á ver. Y así debe de ser en efecto, porque el asombro más grande se observa en la nación entera. Los mauristas han dado la definición exacta de lo que realizan: ejecutan los hechos á su manera, «como no estamos acostumbrados á ver», como no lo haria ningún gobernante que tuviese algo metido dentro de la cabeza.

Los acontecimientos que en dias pasados ocuparon la atención de la prensa, uno á uno y todos juntos subliman hasta lo indecible la sinceridad conservadora. Ya no puede dudarse de que proceden de mala fé; sus declaraciones de ahora lo comprueban. Si antes por un momento tuvimos la indiculpable candidez de creer en sus fementidas paabras, en la actualidad no podemos entregarnos en brazos de una esperanza ilusoria, que no tiene de posible más que el sentido que bonachonamente le concedemos; hoy tenemos que atenernos á la realidad tangible, material, y proceder con arreglo al criterio que nos formamos del estudio concienzudo é imparcial de los acontecimientos que nos indignan y hacen protestar, para evitar que en lo sucesivo se repitan con escándalo de toda la nación.

Desde que el absurdo se entronizó y fué materia legislable, el error impera en la península. Las pocas reformas que pudimos alcanzar después de titánicas luchas, por las influencias y reclamaciones carcas han ido desapareciendo, hundiéndose en el insondable abismo donde todo lo justo y equitativo perece por sobra de condescendencia en el pueblo. Sin resultados prácticos para nosotros, las ventajas que el tiempo nos concedió fenecen en medio de la general protesta del país que sufre las mil gabelas que pesan sobre él para mantener á los embaucadores, mientras se regocijan y rien los sofistas y los hipócritas, los charlatanes y los fariseos, cuantos por espacio de tanto tiempo abusaron de la credulidad de los sencillos de corazón y de los incapacos de mentir, de engañar, de hipotecar la conciencia por lograr un buen puesto en el atractivo banquete de la vida.

Hoy ya nos vamoe enterando que no todo el mundo procede con nobleza, que no todas las personas tienen la rectitud suficiente para desligarse en los altos puestos de la preponderancia que ejercen sobre ellas ciertos espíritus atávicos, amantes de la ilegalidad porque á ésta deben cuanto son y significan; hoy sabemos que los que nunca procedieron á derechas, entregándose á la justicia popular, por fuerza tienen que izquierdear. Un sencillo dicho castellano asegura elocuentemente ésto; «la cabra tira al monte». Los conservadores, ó por lo menos, la inmensa mayoria rinde su ributo á semejante dicho, por una ley natural, adherente á todo organismo, que les obliga á efectuarlo.

Y como ya sabemos cuanto precede, el asombro que nos suele tomar de vez en vez no significa asombro por la realización de algo que consideramos imposible; es simplemente admiración por la desvergüenza de considerarnos como esclavos ó poco menos, ira por ver como ejecutan cosas que si el pais tuviese conciencia de su obligación no permitiria nunca realizar.

En el soborno que se hace ahora de la conciencia nacional tomamos todos parte. Los de arrriba, como autores; los de abajo, como cómplices. Si en vez de mirar con indiferencia las mil polaeadas que con él cometen diese el pueblo fe de vida, elevando hasta las altas esferas una razonada y enérgica protesta, otra cosa sería. Por de pronto conseguiríamos que no pudiese decir el gobierno que hace cuanto ejecuta porque se lo pide el país. Y después, arrojar de la poltrona del mando á los que subieron apoyados en un absurdo y en una monstruosidad.

La atonía abúlica del pueblo, como factor principal, facilita la tarea suicida de los conservadores. Como resulta incapaz de protestar por ningún medio, pues le dan una bofetada y la aguanta, y le dan un puntapié y lo resiste, todo cuanto le hacen le resulta de perlas, á las mil maravillas. Esto lo saben los mauristas y á los rugidos de cólera de la nación, responden con carcajadas, y à las amenazas, con donosas burlas, capaces de indignar á una estatua de piedra, mas no á un español.

Hasta que la conciencia del deber por realizar no ilumine muchas cabezas, el descaro con que abusan de esta paciencia será un hecho. Nosotros nos equivocamos al nacer; nacimos para esclavos y por un capricho de la suerte nos encontramos libres. En esto estriban nuestras desdichas.

PLUMAZOS

Peligros callejeros

En el nombre del Padre, del Hijo, etc.... Mi asombro no reconoce límites; mi sorpresa es colosal. Nos regeneramos; vamos en busca del progreso. Ahora si que nos europeizamos, aunque Costa diga ó sueñe lo contrario. Falta nos hacía ya que alguien señalara el camino más fácil para la tan cacareada regeneración y esa gloria le pertenece á un colega. En nombre de la amistad reclamamos para el compañero el lauro del triunfo. Si Colón tuvo la fortuna de descubrir á América, á Región de Levante *le cabe la de haber dicho la última palabra en lo referente á ornato público. La gloria sea con el entrañable compañero.*

Próxima la fecha de las fiestas de Abril ¿qué necesita la población? Un lector atontolinado pensará que higienizarse, y pensará un mayúsculo disparate. Los montones de lieno sacados de las alcantarillas, que constituyen innumerables focos infecciosos; las materias malolientes que se ven en muchas callejas; el pésimo regado que se hace en el no menos pésimo asfaltado de la calle de Sagasta, todo, todo cuanto puede ser perjudicial para la salud ó para la «crisma» del viandante y vecinos pacíficos, no tiene nada de malo ni dice hasta dónde llega nuestra desidia en higiene pública. Lo que sí es detestable, lo que nos desdora, lo que nos desacredita ante el mundo civilizado es que en la calle de Polo de Medina digan sirven con be, *que en el Circo Villar escriban aceras con* hache *y que en el plano de San Francisco se vea un beber con dos* ve. Región de Levante *está en lo firme al arremeter despiadadamente contra esos errores gramaticales. La salud de los forasteros depende de que se modifiquen tamañas anomalias.*

La cruzada del colega es justa; y más que justa, necesaria. ¿No nos exponemos más á una epidemia con eso que dejando secar en las calles los detritus sacados de las alcantarillas? ¿No se puede «pillar» mejor una calentura infecciosa con una falta de ortografía que con la permanencia indefinida de uno de esos «montoncitos» en una calle? Tenemos que hacer á Región de Levante *la justicia de reconocer que sí. La verdad se impone siempre.*

Región de Levante *probó siempre su cordura. Ahora no podía dejar de hacerlo. Su misión es la de exponer con toda claridad lo que perjudique al vecindario, y así lo realiza. Murcia debe estarle muy agradecida. Si no fuese por ella ¿qué epidemia tan espantosa no hubiera nacido con la* be, *la* hache *y las* ve *de los anuncios? Horroricémonos pensando en el peligro que corrimos. La gloria sea con el entrañable compañero.*

PIERROT.

Información especial

EL TERCER SATÉLITE DE JÚPITER

Ahora que Júpiter está sobre nuestro horizonte brillando de un modo extraordinario, no estará de más recordar algo sobre sus satélites.

Los cuatro principales satélites del planeta Jupiter, cuyo descubrimiento fué uno de los primeros éxitos de Galileo con el anteojo de su invención, son unas lunas de considerable volúmen. Uno de ellos, mayor que la tierra que habitamos; otro mayor que la luna nuestra; otros dos aproximadamente como ella.

Quien haya contemplado con un buen telescopio el aspecto del interesante disco de Júpiter y de sus satélites, recordará que estos no aparecen como puntos brillantes á la manera de las estrellas, sino como discos iluminados, pero sin el brillo estelar y tan pequeños, que no puede distinguir en ellos detalle alguno con instrumentos de poca potencia.

Esta observación puede hacerse ahora, pues Júpiter se halla bien visible en la mayor parte de la noche, situado sobre la constelación de Orion; parece una estrella de primera magnitud, de más diámetro aparente que Sirio, que está debajo del mismo Orion, pero sin destellos, en lo cual se distinguen los planetas de las estrellas fijas.

Los particulares nó, pero los astrónomos pueden apreciar el diámetro de cada satélite de Júpiter, pues ya ha logrado la ciencia determinarlo y conocer la distancia á que se hallan de su planeta y del nuestro. Actualmente se admite para esos satélites los siguientes diámelros: para el número 1 (orden de distancia al astro), 2.950 kilómetros; para el 2, 3.390; para el 3, 5.730; para el 4, 5.380. Así el satélite mayor de estos es el tercero, que á veces se hace perceptible, hasta sin anteojo, para una vista excelente, y hallándose el satélite á sus mayores distancias angulares de Júpiter (elongaciones).

Sobre este satélite nos cabe á los españoles la gloria de que un compatriota haya hecho estudios muy curiosos, de los cuales se habló con elogio en el extranjero, y aquí... ni con elogio ni sin él, pues no se habla ni se escribe, ni de ello se preocupa nadie.

Es el caso que el director del observatorio Fabra de Barcelona, Sr. Comas Solá, ha podido obtener el primer dibujo de la topografía de ese satélite, valiéndose de un instrumento, no de los más potentes, esos no «se crían» para observatorios españoles, porque cuestan muy caros, sino con un ecuatorial de 38 centímetros de abertura, y cerca de 7 metros de longitud, su aumento de 450 á 470. Sin duda, la lente de ese anteojo, es una maravilla de pulimento, porque con instrumentos mucho más grandes, y bastante abundan en no menos excelentes manos, no se ha podido conseguir tal descubrimiento. Bien pueden haber contribuido mucho lo limpio y transprrente del cielo español.

El mapa del satélite tercero de Júpiter, presentado por el Sr. Comas Solá, es muy parecido en su aspecto á los antiguos mapas de Marte, planeta cuya diáme ro es mayor sólo en 1.000 kilómetros al del satélite en cuestión, pues Marte está mucho mas cerca de la Tierra que el sistema de Júpiter; con un telescopio pequeño, Marte aparece más próximo (es decir, mas grande) á nosotros que Júpiter, observado con un telescopio de los mayores.

Según las observaciones del Sr. Comas Solá, también en ese satélite número tres existe una mancha de hielo en su polo norte y en el borde del disco, y una faja ancha obscura, en el ecuador. Las demás partes vuelven á ser claras, aunque no tanto como la mancha polar.

Es claro que de ahí no se puede deducir rigurosamente que las partes claras son tierras y las obscuras, mares, ó aquellos hielos en su polo; pero se ha demostredo que los satélites de Júpiter de Júpiter deben disfrutar bastante calor, pues su planeta, alrededor del cual giran, se halla todavia en estado incandescente en su superficie, que es enorme, y puede trasmitirles más calor que á nosotros el sol.

Los trabajos del Sr. Coma Solás han llamado mucho la atención en el mundo científico, donde sus mapas han sido reproducidos, y hoy se estudian por los astrónomos atentamente.

X.

DE MI CARTERA

Bodas de Camacho

Si Sancho Panz se hubiera encontrado hace unas semanas en la costa norte de Francia y hubiera sido uno de los invitados á la boda que unos ricos campesinos celebraron en el pueblo de Sevignac, Bretaña, sin duda se creyera de nuevo transportado al gran festival que en honor al casamiento del rico Camacho, celebraba hace trescientos años.

Los modestos bretones que han contraido nupcias, han llamado á su suculanto banquete, almuerzo de boda, y para obsequiar á los 1.800 invitados, se han matado, cortado, descuartizado y guisado ocho vacas, diez y siete terneras, veintinueve carneros, siete cerdos é innumerable cantidad de pollos, que indudablemente sólo aparecieron en la mesa como bocadillos y entremeses. Para poder ingerir tal cantidad de alimentos, á nadie chocará que se vaciaran veintiún grandes barriles de sidra y diez y ocho de vino.

El periódico que narra el festín, pasa por alto el número de indigestiones y el de borracheras que complementaron tan ciclópeo menú.

En cuanto á las patatas que se emplearon para condimentar el almuercito, si bien en libras fueron muchas, en unidades no sería el número asombroso, si todas las empleadas eran como la que ha tenido la fortuna de cosechar un labrado del condado de Herbfort.

El privilegiado tubérculo pesaba cuatro libras y siete onzas, y sirvió de plato para cinco personas de buen apetito.

Con poco más de cien patatas quedaría aderezada la ganadería que sirvió de manjar en las bodas del Camacho inglés.

Si no tan suculento, mucho más original ha sido otro convite de bodas, que una más ó menos gentil pareja ha dado á sus invitados en el estado de Montaña, Estados Unidos. Como para estas cosas se pintan solos los yankis, idearon dar un banquete en el que en todos los platos entrara como manjar la culebra de cascabel, que por allí abunda; lo suficiente, como se verá, para dar de comer á unas cuantas personas.

La comida, consistente en varios platos, fué así servida, sirviendo de base de alimento el simpático reptil. Todos complacidos y contentos se retiraron á sus hogares después de la orgía, deseando mil felicidades á los novios. Las palabras de adiós serian ¡Lagarto, lagarto!

ATLAS.

NOTAS

Esta vez no se han hecho esperar mucho los presagios y vaticinios acerca de los fines funestos de la tan ponderada solidaridad catalana. La gravedad que ella implica para día no muy lejano, las consecuencias perturbadoras que de la famosa unión de republicanos, carlistas é integristas se pueden esperar á plazo casi fijo, no se les ocultan á nadie ya y hacen pensar seriamente en nuevas desdichas. Los propios interesados son los únicos que no quieren reconocer el mal en toda su vasta y triste extensión.

Ahora es cuando se comienza á ver claro que la solidaridad no es más ni meno que el entronizamiento de lo que se ha dado en llamar problema catalán, revestir de una personalidad palpable á lo que no era más que pasajero malestar de pasiones sentidas y sustentadas con vehemencia.

Y el gobierno, deseoso de hacer algo que lo eternice y dejar huellas indelebles de su política funesta, la política de Maura con las perdidas colonias, dió su apoyo, personalizó é hizo palpable el aislamiento de Cataluña del resto de España.

—

Para demostrar hasta qué punto nos podemos hacer ilusiones sobre nuestro progreso y nuestra futura entrada en el «concierto europeo», ahora nos traerá de Inglaterra, vivito y coleando á un Sr. Arrow, policía excelente á la alta escuela londinense, para que desempeñe en España la jefatura de policía. No nos parece mal la medida. En España es uso y costumbre traerlo todo de fuera.

Lo peor del caso será que ese buen señor no pueda demostrarnos sus copiosos conocimientos de profesión, y tengamps que traer también anarquistas feroces del extranjero para probar sus aptitudes.

Todo debe y puede esperarse.

—

El moro Valiente no dá paz á la mano; ó si se quiere, continúa haciendo correr á las poderosas huestes de Sultán. Es ese un procedimiento como otro cualquiera para que Valiente llegue muy pronto á bajá ó ministro de la guerra en el imperio vecino. Procedimientos que usan con gran triunfo los aspirantes á presidencias en las repúblicas americanas, y que no deben ver con muy buenos ojos los encargados de civilizar Marruecos,

Cualquier «cronista» más ó menos irónico, recordando esto y trayendo á la memoria la policía creada en Marruecos con nuestro apoyo y el nombre de ese otro policía que nos van á regalar para espantar anarquistas, podrán meditar hondamente.

Mientras creamos en Marruecos una policía especial para garantir vidas y haciendas, traemos de Inglaterra á un Sr. Arrow que nos preserve de los anarquistas.

¡Adorable paradoja para el moro Valiente!

MINUCIAS

«Lo malo es que los tontos luego á luego se avispan, como viene sucediendo en estos dias..»

«La Verdad» á la «buena» prensa

Nuestro en estos dias avispado colega «La Verdad», órgano en Murcia de la política carlista, continúa mostrándose indignado contra nosotros porque somos demócratas y porque decimos lo que somos. Hace muy mal el colega en desatar los rayos de sus iras contra nosotros y suponernos cosas que estamos muy lejos de sentir Y en Murcia, afortunadamente, no pueden prevalecer las mañas metafísicas de un periódico carlista, que hace política de las creencias más sagradas, con el único objeto de crear un ambiente de impiedad que nunca existió ni puede existir.

Nunca, jamás se habló en Murcia de irreligiosidad hasta que un periódico carlista, «La Verdad», apareció rompiendo lanzas contra ideas imaginarias y fantásticas; nunca hubo en Murcia «problema religioso» hasta que vió la luz un periódico político, «La Verdad», que so color de proteger creencias que todos teníamos y que nadie hubiera osado ofender, la emprendia á diestro y siniestro con todo bicho viviente, para abrirse paso y en día no muy lejano poder llevar al Concejo, á la Diputación y á las Cortes amigos suyos.

Y aquí que nadie habló nunca de irreligiosidad; aquí que todo el mundo fué siempre un buen cristiano; aquí donde nadie osó pensar nada contra lo más sagrado y divino; aquí donde jamás en público, ni en privado, ni en ninguna parte se habló de ideas religiosas porque eran á todos comunes, aquí aparece un periódico político que comienza á lanzar excomuniones, dando y quitando patente de catolicismo á los amigos y á los que no se avenían á sus fines, y se llevan á la prensa las cosas que debían guardarse en el alma.

Créanos el periódico carlista. Dios, la Religión y la Iglesia, tienen su poder en las almas, y no en los Ayuntamientos, las Diputaciones y las Cortes.

Monopolizadores del cielo, lo repetimos, porque ese es el titulejo que adquieren por derecho propio, los que fundan periódicos para amenazar con las iras del cielo á los que no votan la candidatura carlista; monopolizadores del cielo, porque á cambio de sostener una publicación que lleva la discordia á todas partes, conceden patentes de buenos cristianos; monopolizadores del cielo porque hacen política de las creencias y arma de la fe para alcanzar actas y cargos; monopolizadores del cielo porque no hay más cristianos, ni más honrados que los que pueden presentar como marchamo un número del periódico carlista; monopolizadores del cielo, porque para ellos no hay más católicos que los que votaron la candidatura de sus amigos y presentan el recibo de la última mensualidad pagada al periódico carlista.

Sea franco el avispado colega; haga la política que más le plazca y apele á cuantos medios quiera y pueda, pues harto comprendemos que una empresa periodística nace en persecución de algún fin; pero que no eche mano de lo que está muy por encima de la política y de las ambicioncillas humanas.

¡Pero qué avispas!

CUENTO

JUVENTUD Y VEJEZ

La abuela

Oye tú, chiquilla, rabioseta, mal educada, qué novedad es esta? Estás como loca. Traes revuelta la casa. Nada dejas en paz. El jardin, ¡Ave María Purísima, y como lo has dejado! Tu mano, antes cariñosa, ahora es criminal con las flores. Antes, cuando amanecia, gozaba viéndote bajar presurosa al huerto. Tú eras como el hada blanca protectora de las rosas, de los geráneos, de las enredaderas, de las campanillas... Paseabas tu pié menudo por los cercos floridos, pisabas con tanto mimo, que tus pies no dejaba huella; después recorrías el pasèo de macetas, vertiendo el agua de tu regadera. Y de las flores y del huerto todo salía una vez que te decía; ¡gracias! Y entonces venía el sol con su luz blanca y te envolvía y te cegaba los ojos; y reías tú como loca, y reían los pájaros y toda la Naturaleza reía viéndote á ti, que eras la inocencia. Parecías un angel, y como ángel te quería y te besaba, y bendecía a Dios que me había dado una nietecita tan buena, tan formalita, tan hermosa...

La nieta

Pero abuelita, ¿por qué me dices eso?

La abuela

...Después subías á mi cuarto